



---

*Pautas de Retiro – marzo 2019*

*“Vivamos en continua conversión”*

---

## I. INTRODUCCIÓN

El tema de este mes ilumina nuestro camino cuaresmal y nos podrá ayudar juntamente con las bellas lecturas de Cuaresma a una profunda reflexión personal y comunitaria sobre el Misterio de nuestra Redención. Somos invitados a descubrir que Jesús Maestro Divino camina con nosotros y nos invita a una conversión. También María nos acompaña en este camino de la Cruz. Jesús sigue sufriendo en los dolores de nuestro pueblo y nos invita a un cambio. **¿Qué tipo de conversión nos pide? La palabra del Papa fundamentada en la Palabra de Dios y actualizada en nuestro tiempo y algunos pensamientos de nuestro Carisma, presentados por la Hna. Filippa Castronuovo, fsp guiarán nuestros pasos.** Pidamos a María que nos ayude a ser como su Hijo.

## II. PENSAMIENTOS DEL PAPA SOBRE LA CONVERSIÓN

El Papa Francisco en sus homilías, nos da una orientación clara y sencilla sobre la Conversión, invita a todos y también nosotros paulinos y paulinas a dejarnos transformar por la Palabra de Dios y colaborar en la construcción del Reino hoy. Dejémonos iluminar por LA PALABRA para poder iluminar como nos dice nuestro amado Fundador, y ser reflectores de verdad en medio de las oscuridades actuales.

**La conversión empieza desde nuestro interior: redescubrir el rostro misericordioso de Dios Padre.** “Si hay necesidad de volver es porque nos hemos alejado. Es el misterio del pecado: nos hemos alejado *de Dios, de los demás, de nosotros mismos*. No es difícil darse cuenta de ello ... cuánto nos cuesta confiar en Él como Padre...cuán difícil es amar a los demás, sin llegar a pensar mal de ellos...”<sup>1</sup>.

**Es la llamada a cambiar de vida.** Convertirse no es cuestión de un momento o de un período del año, es un compromiso que dura toda la vida. ¿Quién entre nosotros puede presumir de no ser pecador? Nadie... Escribe el apóstol Juan: «Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros.

---

<sup>1</sup> Homilía Miércoles de Ceniza, 10.II.2016.

Pero, si confesamos nuestros pecados, Él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia» (1 Jn 1, 8-9)<sup>2</sup>.

*La conversión es volver a Dios, pidiendo perdón y cambiando estilo de vida.*

Convertirse según los profetas significa cambiar dirección de marcha y dirigirse al Señor, con la certeza de que Dios siempre nos ama y que es siempre fiel”. Jesús usaba en primer orden la palabra ‘con-versión’ cuando predicaba. “Conviértanse y crean en el Evangelio”... La conversión es una dimensión interior del corazón... Es una conversión integral en la cual toda la persona está involucrada: “Corazón y mente para convertirse en una criatura nueva... cambiar el corazón... “Cuando Jesús llama a la conversión, no se erige como juez de la persona... Jesús es la misericordia de todos los que la necesitan para cambiar vida. “Jesús es una presencia amable que acoge a cada uno en su historia de salvación”. Él, con su amor y amabilidad tocaba profundamente el corazón de las personas que se sentían atraídas por el amor de Dios y empujadas a cambiar de vida”.

*¿Cuándo la conversión es auténtica?*

La conversión es auténtica “cuando nos damos cuenta de la necesidad de los hermanos y estamos listos para encontrarnos con ellos”... Cuántas veces nos decimos: ‘yo no puedo seguir así, debo cambiar, mi vida por este camino no dará frutos, será una vida inútil, será una vida infeliz... cuántas veces tenemos estos pensamientos’. Y Jesús está a nuestro lado con la mano extendida: “Ven conmigo, ven conmigo, el trabajo lo hago yo... Yo te cambiaré el corazón, te cambiaré la vida, yo te haré feliz’. Pero, ¿creemos en esto o no?”.

*Todo lo hace Jesús*

“Es Jesús que está con nosotros y nos invita a cambiar vida y es Él con el Espíritu Santo quien nos cultiva esta inquietud para que cambiemos y ser un poco mejores”... “Sigamos, por lo tanto, esta invitación del Señor, y no oponamos resistencias porque solo abriéndonos a su misericordia, nos-otros encontramos la verdadera vida y la verdadera alegría. Y Él hace todo el resto, pero abrir el corazón para que lo cure y poder seguir adelante...”.

El Papa nos recuerda **tres resistencias a la Conversión** que nos impiden reconocer a Jesús que camina con nosotros y nos invita a un cambio y que tampoco nos permiten escuchar los clamores de nuestro pueblo. – Todos tenemos “resistencias” a la gracia, porque “donde está el Señor –pequeña o grande- habrá una cruz. Es la resistencia a la Cruz, la resistencia al Señor que nos conduce a la redención”... Hay “resistencias abiertas, que nacen de la buena voluntad”, como la de Saulo, que se resistía a la gracia pero que “estaba convencido de hacer la voluntad de Dios”. Es Jesús mismo quien le dice que se detenga, y Saulo se convierte. “Las resistencias abiertas son sanas”, en el sentido de que “están abiertas a la gracia, para convertirse”... **“Las resistencias escondidas” son las más**

---

<sup>2</sup> Homilía 28.III.2014.

**peligrosas, porque son las que no se dejan ver.** “Cada uno de nosotros tiene su propio estilo de resistencia escondida a la gracia”. Pero es necesario encontrarla “y ponerla delante del Señor, a fin de que Él nos purifique”. Es la resistencia de la que Esteban acusaba a los Doctores de la Ley: resistir al Espíritu Santo mientras quería aparecer como si estuvieran buscando la gloria de Dios. A Esteban decir esto le costó la vida: “Estas resistencias escondidas... siempre vienen para detener un proceso de conversión. ¡Siempre! Es detener, no es luchar contra. ¡No, no! Es estar detenido; sonreír, tal vez, pero tú no pasas. Resistir pasivamente, de modo escondido. Cuando hay un proceso de cambio en una institución, en una familia, escucho decir: Pero, hay resistencias allí... ¡Pero gracias a Dios! Porque si no estuvieran, la cosa no sería de Dios. Cuando están estas resistencias es el diablo el que las siembra allí, para que el Señor no vaya adelante”.

**Hay tres tipos de resistencia escondidas: la resistencia de las “palabras vacías”.** Para que se logre comprenderla, Francisco vuelve al Evangelio, cuando Jesús dice que no quien diga “Señor, Señor” entrará en el Reino de los cielos. Como en la Parábola de los dos hijos, a los que el Padre envía a la viña: uno dice “no”, y después va, mientras que el otro dice “sí”, pero luego no va...

**Después está la resistencia “de las palabras justificativas”,** es decir, cuando una persona se justifica continuamente, “siempre hay una razón para oponer”: “No, eso lo hizo aquel”. Cuando hay tantas justificaciones, “no está el buen perfume de Dios” – dijo el Papa – sino “el feo olor del diablo”. “El cristiano no tiene necesidad de justificarse”... Por tanto, se trata de resistencia de las palabras “que tratan de justificar mi posición para no seguir aquello que el Señor me indica”.

**Y después está la resistencia “de las palabras acusatorias”:** cuando se acusa a los demás para no verse a sí mismos, no se tiene necesidad de conversión y así se resiste a la gracia, tal como evidencia la Parábola del fariseo y del publicano. Las resistencias, por ende, son las “¡que están dentro de nuestro corazón, y están todos los días!”. La resistencia a la gracia es un buen signo “porque nos indica que el Señor está trabajando en nosotros”... La resistencia siempre busca esconderse en las formalidades de las palabras vacías, de las palabras justificativas, de las palabras acusatorias y de muchas otras, trata de “no dejarse llevar adelante por el Señor” porque “siempre hay una cruz”... Por lo tanto, cuando haya resistencias, no es necesario tener miedo, sino pedir ayuda al Señor: ‘Mira, Señor, yo trato de cubrir esto, de hacer esto para no dejar entrar tu palabra’. Y decir esta palabra tan bella, ¿no? “Señor, con gran fuerza, socórreme. Que tu gracia venza las resistencias del pecado”. Las resistencias son siempre un fruto del pecado original que nosotros tenemos. ¿Es feo tener resistencias? No, ¡es bello! Lo feo es tomarlo como defensa contra la gracia del Señor. Tener resistencias es normal; es decir: ‘Soy pecador, ¡ayúdame Señor!’.

### III. REFLEXIONEMOS SOBRE NUESTRA CONVERSIÓN

El Papa nos impulsa a revisar nuestras resistencias en este momento especial dedicado a reflexionar en el mundo de los jóvenes que en medio de sus

dificultades buscan a Jesús, con una búsqueda de esperanza. Dicen los Obispos sinodales en la Introducción: «Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños» (*Hch 2,17*; cf. *Jl 3,1*) Es imprescindible que caminemos junto con ellos y con Jesús que nos acompaña... y también aceptar que recibimos de los jóvenes su testimonio de esperanza.

La conversión es prioritariamente interior, pero debe proyectarse en un servicio a los demás, a la manera de Jesús, volvernos cirineos de ellos, caminar con ellos como María y abrazar sus cruces que aún medio de valores y elementos positivos de nuestra sociedad, su libertad está herida: *La libertad humana está marcada por las heridas del pecado personal y de la concupiscencia. Pero cuando, gracias al perdón y a la misericordia, la persona toma conciencia de los obstáculos que la apresan, crece en madurez y puede empeñarse con más lucidez en las decisiones definitivas de la vida...es importante ayudar a los jóvenes a no desalentarse frente a errores y fracasos...*

*La vida de los jóvenes, como la de todos, está marcada también por heridas. Son las heridas de las derrotas de la propia historia, de los deseos frustrados, de las discriminaciones e injusticias sufridas, del no haberse sentido amados o reconocidos... Cristo, que ha aceptado pasar por la pasión y la muerte, se hace prójimo mediante su cruz de todos los jóvenes que sufren. Por otro lado, están las heridas morales, el peso de los propios errores, los sentimientos de culpa por haberse equivocado... Los jóvenes están llamados continuamente a tomar decisiones que orientan su existencia; expresan el deseo de ser escuchados, reconocidos y acompañados. Muchos sienten que su voz no es considerada interesante ni útil en el contexto social y eclesial... se observa una escasa atención a su grito, en particular al de los más pobres y explotados, así como la carencia de Adultos dispuestos a escuchar y capaces de hacerlo. La escucha es un encuentro de libertad, que requiere humildad, paciencia, disponibilidad para comprender, empeño para elaborar las respuestas de un modo nuevo. La escucha transforma el corazón de quienes la viven, sobre todo cuando nos ponemos en una actitud interior de sintonía y mansedumbre con el Espíritu... Dios ve la miseria de su pueblo y lo ayuda (cf. Ex 3,7-8).*

#### IV. ALGUNOS CLAMORES Y CRUCES ACTUALES QUE AFECTAN A LOS JÓVENES

***Aunque se ha tenido un avance en las técnicas y el ambiente digital caracteriza a nuestro mundo actual, muchos jóvenes se ven afectados por el mal uso de la técnica.*** La cultura ampliamente digitalizada, los afecta profundamente en la noción del tiempo y del espacio está cambiando la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás. Se privilegia la imagen respecto a la escucha y a la lectura incide en el modo de aprender y en el desarrollo del sentido crítico. *La red provoca soledad, manipulación y soledad también en los jóvenes. Están expuestos a la dependencia de la misma red. A veces los lleva al aislamiento y a la progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta y obstaculiza en ellos, el desarrollo de*

*relaciones interpersonales auténticas. Son víctimas de varias formas de violencia por medio del acoso, etc.*

Los jóvenes sufren también por el fenómeno multiforme de la inmigración huyen de la guerra, de la violencia, de la persecución política o religiosa, de los desastres naturales y de la pobreza extrema: muchos de ellos, buscan oportunidades para ellos y para sus familias. Sueñan con un futuro mejor y desean crear las condiciones para que se haga realidad. Muchos Padres sinodales subrayan que los inmigrantes son un “paradigma” que puede iluminar nuestro tiempo y en particular la condición juvenil, y nos recuerdan la condición originaria de la fe, o sea la de ser «forasteros y peregrinos en la tierra» (Hb 11,13) (25).

## **V. VIOLENCIA Y VULNERABILIDAD**

Otros inmigrantes vienen atraídos por la cultura occidental, a veces con expectativas poco realistas que los exponen a grandes desilusiones. Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los cárteles de la droga y de las armas, explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles, los inmigrantes menores no acompañados, y la situación de quienes se ven obligados a pasar muchos años en los campos de refugiados o que permanecen bloqueados sin poder continuar sus estudios ni desarrollar sus talentos. Los jóvenes que emigran tienen que separarse de su propio contexto de origen y con frecuencia viven un desarraigo cultural, religioso y de sus familias.

## **VI. ACLARAR LA VERDAD Y PEDIR PERDÓN**

Los distintos tipos de abuso que han llevado a cabo algunos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos provocan en quienes han sido víctimas de ellos — entre estos muchos jóvenes— sufrimientos que pueden llegar a durar toda la vida y a los que ningún arrepentimiento puede poner remedio. Este fenómeno está muy difundido en la sociedad, afecta también a la Iglesia y representa un serio obstáculo para su misión. El Sínodo renueva su firme compromiso en la adopción de medidas rigurosas de prevención que impidan que se repitan... Hay que ir a la raíz. En otros números del Documento (35-44). Hay otros sufrimientos de los jóvenes que no nos pueden dejar indiferentes.

## **VII. LA CONVERSIÓN A LA LUZ DEL CARISMA**

El Carisma paulino nos motiva también a reflexionar acerca de la Conversión. En todas nuestras capillas aparecen las tres frases que el Divino Maestro nos heredó por medio de nuestro amado Fundador, beato Santiago Alberione y la segunda se refiere a la Conversión: *Tengan dolor de los pecados... Las tres frases se integran y complementan en un único proyecto espiritual-apostólico.* En la medida que vivamos en continua conversión, nos dejaremos iluminar por Jesús y

crecerá en nosotros la certeza que Él camina con nosotros y no hay que temer nada para avanzar y comprometernos por el bien de nuestros hermanos.

### VIII. SIGNIFICADO DE VIVAN EN CONTINUA CONVERSIÓN EN EL CARISMA PAULINO

¿Cómo entender “*Cor Poenitens Tenete*”? Por la explicación que el primer Maestro nos da en (AD 158), comprendemos que se trata de una profunda actitud interior que abraza tanto el reconocimiento de nuestros pecados como la serena aceptación de nuestra realidad de criaturas que tienen necesidad de ser conducidas por Él y recibir su misericordia... Esta relación intensifica y hace verdadera y vital la alianza. Más exactamente el Padre Alberione nos dice: *el dolor de los pecados significa un habitual reconocimiento de nuestros pecados, defectos e insuficiencias. Distinguir en nuestra vocación lo que es de Dios, de lo que es nuestro: a Dios todo el honor a nosotros el desprecio. Así es como se entiende esa oración de nuestra fe, que es el Pacto*” o “*secreto de feliz éxito*” (AD 158).

Consecuentemente nos invita a vivir en la sinceridad más profunda ante nosotros mismos y ante Dios. Vivir sinceramente ante Dios es la actitud correcta que la Biblia atribuye al corazón. **¿Y por qué precisamente al corazón?** Hoy consideramos que es el cerebro el que quiere, conoce, aprende, etc. la Biblia en cambio, señala el corazón como centro vital, intelectual, volitivo y emocional de la persona. El corazón es el lugar de origen, de referencia y de unidad de nuestras relaciones con Dios y con el prójimo... Así pues, para entender el “*Cor poenitens tenete*”, (tengan un corazón penitente, es decir, en penitencia), leamos algunas citas bíblicas.

#### ***El corazón en el Evangelio de Mateo***

Es la sede de los pensamientos: “*¿Por qué piensan perversamente en su corazón (9,6)? Pero si un criado malvado dijese en su corazón... (24,48)*”.

**Sede del conocimiento:** “*Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, se les han encallecido las orejas para no oír y han cerrado los ojos; no fuera que viendo con sus ojos, oyendo con sus orejas y entendiendo con su corazón se convirtieren y yo los curara... (13,14-15)*. Es claro que en este pasaje la capacidad de entender no es intelectual sino equivalente a una profunda relación con el Señor...

**Sede de la percepción de valores** y el correspondiente empeño: “*Donde está tu tesoro está tu corazón... (6,21)*.”

**Sede de las actitudes hacia las personas:** “*Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón*” (11,29; “*Así hará su Padre si no perdonan de corazón*” (18,35).

**Es finalmente, sede de la relación con Dios:** “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...*” (22,37); *este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí*” (15,2). La perspectiva de Mateo es típica de toda la Biblia: cuando hallamos la palabra corazón debemos entender interioridad, núcleo profundo de la

persona que piensa, ama, orienta su vida en conformidad o en contraste con el querer de Dios; en este último caso se habla de corazón endurecido.

**El corazón, sede de la alianza: (Dt 30)** El Deuteronomio o segunda Ley fue escrito para estimular al pueblo a vivir con un corazón fiel, Todo el libro está lleno de expresiones equivalentes a: hoy hacemos alianza, hoy nos comprometemos con Dios (28,12-14)... Se tiene la impresión de que el autor quiere llegar a lo más profundo de la alianza como experiencia de la relación exclusiva con Dios... La alianza es expresada con el término “corazón” (vv.1.2.6.10.11.17) y con el término “amor” (vv. 6.16.20).

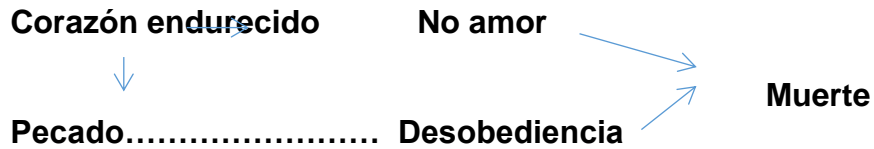
A la palabra corazón corresponde el término convertirse, y a la palabra amor, el verbo obedecer. La alianza es el resultado del corazón orientado hacia Dios; se expresa en una capacidad de amor que desea solamente obedecer a Dios... El profeta Oseas afirma que el corazón vuelve atentos, capaces de escuchar: Yahvé nos habla a los oídos, habla al corazón (Os 2,16). No tener corazón equivale a no ser capaces de escuchar, incapaces de entender (Os 4,11; 7,11). Podemos entender así esta relación:



La conversión vinculada con el amor está expresada en las citas siguientes: “Si te conviertes, obedecerás la voz del Señor...” (v.8); “cuando obedezcas la voz del Señor...cuando te hayas convertido” (v.10); “pero si tu corazón se vuelve atrás y no escuchas”... (v.17). La conversión es obediencia y esta compromete a la totalidad de la persona porque procede del corazón. **Así vivió Jesús la obediencia.**

**La conversión** se expresa como capacidad de vivir en la obediencia humilde y dócil a Dios, reconocido como el único Señor, la fuente de la vida. A Israel le es ofrecido vivir, a condición de que mantenga un corazón circunciso (v.6). Y camine por los caminos del Señor (v.16). Es preciso que elija: de su opción depende el futuro. De estos textos inferimos que la relación de la alianza no se reduce a normas exteriores, sino que implica una pertenencia total a Dios, reconocido y amado como el único Señor...

**El Corazón incapaz de Alianza. Lo contrario al corazón orientado hacia Dios es el corazón endurecido:** “No endurezcan su corazón y no cierren la mano ante el hermano necesitado” (Dt. 7,15). El corazón endurecido es incapaz de escuchar: “Cada uno sigue la obstinación de su corazón malvado y se niega a escucharme (Jr. 16,12; Sal 95,8-9). El corazón endurecido, aparte de no escuchar las palabras del Señor, es incapaz de reconocer sus presencias y sus acciones salvíficas. El pecado es el resultado de las actitudes de un corazón endurecido: “Escuchen esto por favor, pueblo necio y sin corazón: tienen ojos y no ven, tienen orejas y no oyen. ¿Así no tendrán temor de mí? Dice el Señor (...), pero este pueblo tiene un corazón terco y rebelde; se dan la vuelta y se van. No dicen siquiera en sus adentros: Temamos al Señor nuestro Dios... (Jr. 5,21-25)...



El corazón que desobedece es incapaz de reconocer que Dios *“los apacentó con recto corazón y con sabia mano los fue guiando”* (Salmo 77,72). Es la actitud del pueblo a las puertas de la tierra prometida: ante las dificultades que reclamaban poner toda la confianza en Dios, que los había guiado, se rebelan y pretenden buscar otro guía.

¿Es posible un corazón capaz de escuchar dócilmente? Con sus solas fuerzas la persona humana es incapaz de fidelidad absoluta. Jeremías (7,24-26) y Ezequiel (3,7) nos recuerdan que somos pecadores desde nuestros orígenes. Pero Dios, si no ponemos resistencia, nos otorga el don de un corazón nuevo (Ez 36, 26 y 11,19-20: Jr 4,4 y 31,31-33). La persona que vivió en perfecta sintonía con la voluntad de Dios es Jesucristo (Hb 5,7-9) quien nos concede el don de su Espíritu.

#### ***Dos modalidades del corazón orientado hacia Dios***

El corazón capaz de escuchar aprende a **“temer y a servir”** al Señor. Temerlo significa reconocerlo como dador de todo bien. Tal reconocimiento y consecuente servicio se expresan también con la imagen del “corazón circunciso”: que verdaderamente pertenece a Dios (Rom 2,29).

A los judíos que presumían de pertenecer a Dios por el hecho de ser circuncisos, Pablo les recuerda que la verdadera circuncisión es la del corazón (Rom 2,29). Con un corazón circunciso el pueblo de Israel habría tenido que alabar a Dios por la historia de salvación cumplida a su favor, por el don de la tierra prometida. Así nosotros debemos reconocer la intención del Señor desde los orígenes de intención del Señor desde los orígenes de nuestro carisma porque nos viene de Él y hemos de darle cuentas. Quizá también esto quería decirnos el P. Alberione al escribir: *“Distinguir en nuestra vocación lo que es de Dios de lo nuestro”* (AD 158)

Nuestra vocación como la de Israel a ser pueblo de Dios, es don suyo: Dios nos ha considerado dignos de confianza y por tanto nos comportamos no como patronos sino como ciervos agradecidos conscientes de su presencia y dóciles a su Palabra.

En este sentido, temerle es lo mismo que prestarle servicio. Lo hacemos con nuestra labor apostólica que lo proclama como el Pastor que nos conduce con sabiduría y amor. En este espíritu, nuestro corazón estará orientado a Dios, si tenemos un corazón puro que le pertenece y un espíritu de pobreza que tiene a Dios como única riqueza. Compartir con los demás lo que somos y tenemos en nuestros ambientes: familiar, comunitario, social y apostólico es asumir la actitud de María que observaba todo, lo guardaba en su corazón, pero en el momento oportuno



rogaba a su Hijo: “No tienen vino” y pedía a los demás: “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2, 1-11).

El Documento del Sínodo, nos presenta propuestas y desafíos para colaborar en la pastoral juvenil, (p.119-125) a la luz de su lectura y reflexión, consideremos ¿qué podemos hacer personal y comunitariamente por nuestros jóvenes? ¿Cómo ser personas y o comunidades significativas para la pastoral vocacional?

Pidamos a María Reina de los Apóstoles que nos ayude a orientar nuestro corazón a Dios para lograr VIVIR EN CONTINUA CONVERSIÓN, ser fieles a nuestra vocación y poder decir a los y las jóvenes con nuestra vida: “Ven, Jesús te necesita.

#### **IX. PARA REFLEXIONAR**

¿Cómo es mi camino a la Conversión? ¿Cuáles son mis resistencias? ¿Qué me pide Dios para esta cuaresma?

¿Cómo aprender a escuchar los clamores de nuestros jóvenes hoy?

Pero ¿qué significa para mí, en el nuestro Carisma Paulino, “Vivan en continua conversión”?

En este año Vocacional, ¿qué conversión deseo vivir? ¿qué estoy dispuesto a vivir para lograrlo?

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA  
MÉXICO-CUBA